

La fragmentación como estructura fractal de la descripción en el *Diario* de José Musso Valiente: aproximaciones teóricas

MANUEL GARCÍA PÉREZ
Universidad de Murcia

La recurrencia textual a la modalidad descriptiva, como representación semiótica de la contingencia, es pródiga a comienzos del siglo XVIII a través de las expansiones sémico-discursivas intensionales y de las estructuras apositivas de algunos géneros narrativos breves; se trata, sin duda, de un rasgo formal dentro de las convenciones que caracterizan al costumbrismo literario, que se extenderá a lo largo del siglo XIX.¹

Los precedentes románticos que hallamos en la obra de Musso Valiente, acuñan una tendencia ecléctica entre el realismo ilustrado y las microdescripciones prototípicas de la estética romántica², especialmente cuando los cuadros de

1 Debemos subrayar que los siglos XVIII y XIX van a destacar por una gran confluencia de géneros como el drama histórico, la novela, la poesía patriótica, además de los cuadros de costumbres, que perfilan los vaivenes de un período convulso entre la revolución y la reacción a partir de las guerras napoleónicas. La pugna entre liberalismo y carlismo adquiere una forma virulenta a partir de la primera República de 1873, cuando se enfrentan los distintos sectores obreros y políticos: republicanos y federalistas o comunistas, y carlistas. Vid. I. M. Zavala, "Temas de la literatura burguesa", en F. Rico, (ed.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, vol.5, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 65-75.

2 La abundancia de cuadros de costumbres ejemplifica la diversidad de los géneros y la falta de un determinismo moral y político que, salvo en escritores como Larra, no influyó en la producción de nuestros textos: "[...] la aparición gradual de tendencias románticas entre los rasgos neoclásicos de la poesía de los salmantinos, en un modo de tratar temas medievales tan clásico como el que presenta el Pelayo de Jovellanos y la Raquel de García Huerta, o bien en la gradual incorporación

costumbres parecen todavía reiniciarse en las constantes mítico-temáticas de un asombro ante lo legendario o tradicional.

A partir de la teoría hilemórfica aristotélica, como base de la concepción filosófica de la aprehensión de lo real, el discurso descriptivo adquiere su autonomía funcional en la actualización sintagmática de las unidades sistemáticas dentro del discurso³, basando su proyección significativa en la articulación discursiva de las propiedades objetuales de los referentes semiotizados. La distinción entre sustancia y forma se convierte, ya en la Antigüedad, en un dualismo metódico que interviene, al mismo tiempo, en la expresión categorial de dos formas ontológicas del estado de la materia⁴: en primer lugar, la sustancia opera en la objetualidad, las cosas en sí, dadas en el mundo con una funcionalidad pragmática que el sujeto revive desde el uso; en segundo lugar, la concreción de lo objetual y su categorización sólo es posible en la forma.

La modalidad descriptiva, desde el estudio de la microestructura, refiere la actualización de la forma a través de la segmentación subordinada, la enumeración sintagmática de tipo nominal, las aposiciones y la modificación adjetival. Estos rasgos microestructurales caracterizan los diferentes patrones textuales de gran recurrencia en el siglo XIX: crónicas, cuadros de costumbres, diarios, novela corta, etc... La forma determina la identificación de lo real, que es tangible sólo desde las propiedades acumulativas del objeto y que infiere el sujeto desde la categorización espacio-temporal: el hecho de que la forma exista como tal presupone la materia. Este dualismo incide en la exposición de una teoría descriptiva autónoma, ya que la intensionalidad sémica, a partir de la expansión de rasgos significativos en torno a un objeto, indica la programación⁵ de una modalidad interpretativa del referente; una adecuación textual de la forma que ajustamos al dominio descriptivo.

de elementos románticos en las novelas y dramas de Fernando VII [...] Podemos así perseguir retrospectivamente los comienzos del eclecticismo remontándonos bastante en el siglo XVIII, sin llegar, desde luego, a Luzán, pero sí, al menos, hasta encontrarnos con [...] Zavaleta [...] para pasar en silencio a los antologistas que, equiparándolos pusieron, unos junto a otros, romances románticos y églogas clásicas como típicos de la mejor poesía española". Cf. E. Allison Peers, "Romanticismo y eclecticismo", en Rico, F. (ed.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, vol. 5, Barcelona, Crítica, 1982, p. 49.

3 . Vid. R. de Beaugrande, "La saga del análisis del discurso", en T. van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa, pp. 67-106.

4 Vid. S. Arduini, *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000, pp. 60-61.

5 Un enfoque neurolingüístico nos introduce en la relación reflexiva, entre la competencia sémica y el establecimiento de prototipos objetuales, que formalizan el desarrollo constructivo de nuestro aprendizaje; el desarrollo de modalidades textuales está condicionado por el aprendizaje de modelos objetuales, sociales y morales, que adoptan una forma específica de manifestación discursiva.

En el *Diario* del autor lorquino, las descripciones retratan tipificaciones de individuos y ambientes semejantes al lirismo patético de muchos autores románticos como Martínez de la Rosa o el propio Larra; un romanticismo que padece el desengaño de la propia realidad sociopolítica y que se caracteriza por una nostalgia, hasta hiperestésica⁶, de los ambientes bucólicos de las villas que permanecen aisladas todavía de la comunicación interurbana de las grandes ciudades⁷. El bucolismo, ejemplificado en la recreación paisajística de los espacios, aduce la añoranza de la liberación sensitiva de la escritura a través del pantefismo, frente al automatismo compulsivo y represivo de la tecnocracia moderna. Así se observa, en su *Día de Campo* de 16 de febrero de 1829⁸, el siguiente uso de la modalidad descriptiva en torno a la representación de la realidad:

“Son los alrededores de Madrid en extremo áridos y no hay más recurso para ver algunos arbolillos, aunque desmedrados y enfermos, que irse al jardín de Vista Alegre. Tómanse unas cuantas diligencias; llegados allí se juega al columpio, a la sortija, a la saeta, a la paloma, a la cuerda, al marro, a los pilares, o se entra adentro y se juega al billar, o en otra pieza se toca un piano y se baila.” (José Musso Valiente, *Diario*, p. 52).

La frecuencia de uso de sintagmas nominales apositivos expresa la desmembración de la realidad, pues la sintagmación de los referentes descritos en el discurso responde a un patrón matemático de progresión aritmética o sumativa de las propiedades del conjunto experiencial⁹. Sin duda, la frecuencia de uso de

siva, es el caso del texto científico, donde se presentan características expositivas informativas y argumentativas, diferentes a las necesidades estéticas de un discurso eminentemente poético; *vid.* T. Sthal, *Introducción a la programación neurolingüística*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 41-64; N. Chomsky, *El programa minimalista*, Madrid, Alianza, 1999.

6 *Vid.* Caplan, D., *Introducción a la neurolingüística y al estudio de los trastornos del lenguaje*, Madrid, Visor, 1992, p. 200.

7 Para una aproximación semiótico-espacial de las diferencias entre el tejido urbano y las áreas rurales que influyen en la producción artística de los discursos, *vid.* Dorfles, S. G., *Diseño y comunicación*, Barcelona, Lumen, 1973; Jencks, Ch., *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1984; Kaufmann, E., *De Ledoux a Le Corbusier. Origen y desarrollo de la arquitectura autónoma*, Barcelona, Paidós, 1985; Montaner, J. M., *Arquitectura y crítica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999.

8 Seguimos la edición realizada por M. Martínez Arnaldos y J. L. Molina Martínez; *La transición socio-literaria del Neoclasicismo al Romanticismo en el Diario (1827-1838) de José Musso Valiente*, Madrid, Nostrum, 2002.

9 El texto descriptivo desarrolla una representación matemática de la realidad que se adscribe a la estructura logarítmica de una repetición de las propiedades estructurales del objeto descrito, *vid.* R. Ardanuy Albalajar, y J. M. Sánchez Santos, *Introducción al análisis combinatorio*, Salamanca, Hespérides, 1995, pp. 23-24.

esta modalidad, no sólo expresa la influencia estético-formal de las convenciones del cuadro de costumbres, sino también al proceso constructivo de la escritura de los diarios. La aposición y la desmembración sintagmática constituyen rasgos formales de identificación referencial que ubican espacialmente al propio autor, pues, al valor déictico, como en el caso de Musso Valiente, le sustituye un valor semántico connotativo: este nuevo valor semántico-textual relaciona los espacios con intuiciones emocionales de tono elegíaco. Sin duda, la búsqueda de los espacios perdidos, como búsqueda de una experiencia gozosa de la contingencia, instrumenta algunos de los pasajes de los *Diarios*.

Esta inclusión connotativa del espacio se comprueba en el detallismo descriptivo que organiza la actualización del objeto topológico, focalizado en el texto citado anteriormente de Musso: el jardín de Vista Alegre.¹⁰ La alusividad sémica a los diferentes componentes materiales, que sustentan el orden contingente, es una característica estilística de la estética decimonónica, cuando la descripción de los espacios expresa la multiplicidad de las conductas sociales, indicadas en las actividades de ocio del jardín de Vista Alegre. La fragmentación sintáctica, que refiere la totalidad de los espacios, arguye que, en un orden semiótico-discursivo, la estructura fractal es la estructura significativa que recupera la realidad en el texto. Obsérvese, en el siguiente fragmento acotado del día 24 de diciembre de 1836, el detallismo descriptivo de las micro-realidades que constituyen el significado intensional del espacio del mercado:

“Nadie rehúsa estos días por mucho frío que haga por la plaza y portales de Guadalajara y portales de Santa Cruz [...] Las aceitunas de Sevilla, los turrónes de Alicante, las jaleas de Vitoria ocupan determinado lugar; véase a otro lado granadas, naranjas, uvas; luego, filas de mesas con mazapán y dulces secos; hacia una parte rimeros de zambombas y panderetas. Santa Cruz está exclusivamente destinado para Nacimientos, montes, casitas y figuras para formarlos.” (José Musso Valiente, *Diario*, p. 61).

Este regreso al bucolismo del espacio natural produce el retrato de las costumbres folclóricas, que dotan de identidad colectiva propia, a las distintas comunidades; los objetos descritos hay que descubrirlos como fragmentos de una sustancia

10 La expansión sintagmática del texto descriptivo responde a la expansión de un pantónimo u objeto focalizado del que derivan una serie de predicaciones que refuerzan la sintagmación de las propiedades objetuales del pantónimo, *vid.* P. Hamon, *L'analyse du descriptif*, Paris, Hachette, 1981; A. García Berrio, y T. Albaladejo Mayordomo, “Estructura composicional. Macroestructuras”, en *Estudios de Lingüística I*, Alicante, Universidad de Alicante, 1983, pp. 127-180.

simbólica genérica, por parte del observador, y que determinan psicosocialmente los espacios. Las descripciones de personajes estereotipados demuestran el objetivismo descriptivo referencial de quien asiste con desengaño, en unas ocasiones, y con desazón romántica, en otras, al desarrollo del folclore, determinado por la propia convivencia entre sujeto y espacio.

A partir de 1841, se traduce una clase de publicación costumbrista, que había aparecido en Francia años anteriores: son las llamadas fisiologías, artículos de costumbres que se detenían en la descripción de una categoría conductual o tipo, al que acompañaban ilustraciones o grabados y que se ofrecían a los lectores insertos en la prensa o sueltos, según su extensión¹¹. Es el sarcasmo de la locución irónica la que se observa en muchos retazos narrativos del *Diario* de José Musso Valiente, aproximándose a las *fisiologías*. Destaquemos la crítica aguda que realiza el autor al Comisario de Cruzada que administra los pagarés de ayuda pública, en el día 6 de febrero de 1830 de su *Diario*:

“Paso a la Comisaría o casa donde vive el Excmo. Sr. Comisario de Cruzada, señor que obtiene grandes prebendas, varón de autoridad, administrador de un fondo que desde que entra en sus manos hasta que de él se hace la última distribución, como otros ganan intereses, este indulgencias y perdón de culpas y penas y va derramando torrentes de gracia para todos los fieles cristianos vivos y difuntos. Todo respirará aquí austeridad, todo santidad, todo sencillez, todo pobreza apostólica.” (José Musso Valiente, *Diario*, p. 55).

Si reconocemos que la textura costumbrista formaliza la modalidad representativa del uso descriptivo de la lengua a partir de la semiotización del conjunto experiencial, debemos subrayar que toda fragmentación es producto de una relación bidireccional o coimplicativa entre sujeto y objeto textual, porque la cosa significada se define, desde la adecuación de lo aprehendido por los sentidos, al discurso que ejemplifica la filogénesis cultural¹² de toda sociedad. En esta puesta

11 Vid. M. Ucelay Dacal, “Escenas y tipos”, en, F. Rico (ed.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, vol. 5, Barcelona, Crítica, pp. 345-363.

12 El aprendizaje de toda habilidad comunicativa depende de una adecuación de la información al contexto empírico; la intencionalidad pragmática de los mensajes no surge espontáneamente, sino que forma parte de un proceso acumulativo de valores socioculturales, transmitidos de generación en generación. De esta forma, las instrucciones macroestructurales y microestructurales, que organizan las texturas de los discursos, se establecen desde los valores macrosociales que aportan las convenciones culturales; la retórica de la persuasión o la configuración de una oratoria epidéctica son procesos de codificación estructural que se repiten a lo largo de la evolución de las sociedades, incorporando aspectos transformacionales de clase microestructural según se innovan las adecuaciones sociocomunicativas de los mensajes al contexto; vid. E. Ramón Trives, *Aspectos de semántica*

en crisis, entre sujeto y espacio, la descripción interviene como una dominante superestructural, que adquiere, atendiendo a la génesis de los distintos prototipos textuales, especialmente, los que corresponden a la narrativa breve y a específicos textos publicitarios, una función catalizadora determinante, en la progresión textual, tanto desde la perspectiva de la producción, como desde el estudio de la comprensión o interpretación que el sujeto hace del texto¹³.

La operatividad funcional del texto descriptivo ha de contemplarse desde la rentabilidad del uso, porque la autonomía discursiva de la descripción es constatable sólo a partir de la contextualización de uno de los usos de las diversas modalidades representativas del lenguaje¹⁴, que reproducen determinadas necesidades comunicativas a partir de la expansión semántico-intensional del objeto focalizado. Así, José Musso expresa, en el día 13 de septiembre de 1836, su escepticismo ante la superstición que ejercen las clases más desfavorecidas sobre el hecho religioso:

“En fin, voy a la iglesia a encomendarme a Dios. Al punto viene un perro que me ladra, un chiquillo que llora, una vieja que me saluda con un cuenco y un encasanta que cree que no le oirá Dios si no reza a gritos, incomodando al prójimo con un Padre Nuestro, quince veces empezado y ninguno acabado” (José Musso Valiente, *Diario*, p. 61).

lingüístico-textual, Madrid, Istmo, 1979; A. Silvestri y G. Blanck, *Bajtín y Vigostki: la organización semiótica de la conciencia*, Barcelona, Anthropos, 1993; T. van Dijk, *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*, Madrid, Cátedra, 1998. La contextualización de los enunciados implica la adecuación de la macroestructura a un tipo recurrente de estructuras formales, facilitadas por la frecuencia de uso, especializando conductas de intencionalidad pragmática colectivas: “De las relaciones de tipo pragmático existentes, específicamente, entre la realidad extralingüística objeto de la comunicación, por un lado, y el resto de los componentes del ámbito textual, es decir, el texto y los participantes en el proceso comunicativo, por otro, resulta toda una serie de limitaciones impuestas a aquélla con relación a sus posibilidades de intensionalización, que tienen su última y más remota razón de ser en la propia intencionalidad del productor.” (Cf. F. Chico Rico, *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 135).

13 La formulación textual de un dominante superestructural advierte de la estabilidad sistémica de un patrón comunicativo que, desde el punto de vista narratológico, se produce tras la repetición de una enunciación heterodiegética en diversos contextos sociocomunicativos; *vid.* G. Genette, *Nuevo discurso del relato*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 57-66; T. Albaladejo Mayordomo, “Retórica y cultura. A propósito de la oratoria política”, en E. del Río, J. A. Caballero y T. Albaladejo (eds.), *Quintiliano y la formación del orador político*, Logroño, IER, 1998, pp. 11-26. Para un estudio de la operatividad de la intensionalización en la construcción del relato, *vid.* Jean-Michel Adam y Clara-Ubalдина Lorda, *Lingüística de los textos narrativos*, Barcelona, Ariel, pp. 99-111.

14 *Vid.* T. van Dijk, “La Pragmática de la comunicación literaria”, en J. A. Mayoral, (comp.), *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid, Arco/Libros, pp. 171-194.

Es necesario, por tanto, que la autonomía modal y funcional de la textura descriptiva se afronte desde el estudio de alomorfos discursivos que representen la recurrencia formal de estructuras lingüístico-textuales coyunturales como son las crónicas o los diarios; estas estructuras lingüístico-textuales no son fijas, sino que su variabilidad formal, a lo largo del tiempo, permite, como, en el caso de la narrativa breve o la publicidad, la especialización de la modalidad textual descriptiva y continuas modificaciones semántico-formales¹⁵ en la progresión temática de las diversas macroproposiciones. La recurrencia estética del discurso no está exenta de la prototipicidad discursiva del orden descriptivo, pero no es sólo el uso místico o poético del lenguaje, sino también su uso ordinario el que nos va a permitir comprobar la autosuficiencia funcional de la modalidad representativa de la descripción, tanto en un orden sintáctico-semántico, como pragmático. El discurso costumbrista, que los anales de José Musso generan, ratifica la persistencia de esa función metacomunicativa, que define la realidad a partir de la enumeración de acciones, sujetos u objetos, y a través de la adición de adjetivaciones especificativas que instrumentan esa composición fractal o fragmentaria que el romántico tiene de su propia realidad¹⁶.

Porque son los románticos, por medio de su concepción sobre la mezcla de géneros y del hibridismo descriptivo, así como en su tendencia a la fragmentación catastrofista de la contingencia, los que representan un importante avance en la configuración de un estatuto concreto de lo descriptivo, especialmente, en lo que se refiere a la naturaleza como desmembración trágica de lo real y su incorporación al discurso a través de motivos mítico-temáticos diversos: ruinas, cuerpos tumefactos o expresionismo cromático¹⁷.

La afectación panteísta hacia la contingencia refiere, en la teoría romántica, un estudio de lo fragmentario como revelación cognoscitiva del sujeto que, en el caso de Musso, expresa la disolución de la idea para la expresión de la diversidad de los objetos semiotizados. Para el autor romántico, la realidad se subsume en lo particular y lo particular ejemplifica y simboliza la extensionalidad impronunciable del Absoluto. Este simbolismo descriptivo denota que la filosofía romántica nos induce a la representatividad del discurso descriptivo como expresión del animismo panteísta de la liberación individual.

15 La inclusión del discurso publicitario, dentro de la hipertextualidad informática, implica la reproducción estructural repetitiva de una sintagmación denotativa que tiene, en la superestructura textual, su génesis temático-significativa a partir de la contextualización de la información, *vid.*, R. Barthes, *La Torre Eiffel. Textos sobre la imagen*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 51-54.

16 *Vid.* P. Hamon, *L'analyse du descriptif*, París, Hachette, 1981; M. Martínez Arnaldos, "Psicología de la descripción. Del texto fílmico al literario", en *Homenaje al Profesor Antonio Hoyos*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1995.

17 *Vid.* P. de Man, *The Rhetoric of Romanticism*, New York, Columbia University Press, 1984; M. Cranston, *El Romanticismo*, Barcelona, Mondadori, 1997.

El Romanticismo se introduce en el análisis de la ruina y el fragmento como valores ontológicos evocadores de una belleza ideal ya ausente, si bien se postula que la estética del fragmento implica la multiplicidad escritural. La concreción objetual de lo particular advierte de una procedencia universal y absoluta de todo lo existente: la descripción, por tanto, arbitra, desde su autonomía modal, la descomposición, en órdenes diversos, de lo ontológico, dado en universal sustantivo¹⁸. La multiplicidad de la realidad nos conduce inexorablemente a la interpretación órfica del mundo; es esta interpretación órfica del mundo la que se vislumbra en el *Diario* de José Musso cuando el retorno al bucolismo contrasta con la presión urbana y alienadora del sujeto. En *El paseo por la mañana*, del día 22 de abril de 1837 el autor escribe:

“No hay como madrugar y dar un paseo por el campo [...], toma un vaso con una ensaimada; emprende al Paseo de las Delicias y goza de la sequedad que ve a derecha e izquierda; vuelve luego; empieza a fatigar la cuesta, [...]”. (José Musso Valiente, *Diario*, p. 61).

Ahora la simbolización de los referentes es la asunción de la Idea con la que el romántico se enfrenta al papel en blanco; la conflagración de la génesis escritural se redime en la epifanía de lo envolvente, de lo extratextual. Y es la catacresis de lo inescrutable lo que genera la descripción fragmentaria de lo real. La mimesis experimenta un nuevo proceso de remodelización, porque ya no es la imitación exterior de un modelo de semiotización, sino la asunción e individualización de la intimidad del sujeto¹⁹.

Lo referencial se torna en rito iniciático de desposesión y posesión al mismo tiempo del Absoluto.²⁰ En los románticos, la Verdad es vivencia de un desgarramiento, al mismo tiempo que de la ilusión por recuperar la pérdida de la realidad a

18 Esta reflexión lógico-filosófica hegeliana activa, por ejemplo, el discurso estético de Robbe-Grillet: “[...], la descripción de Robbe-Grillet está emparentada con la pintura moderna (en el sentido más amplio del término), en la medida en que ésta ha abandonado la cualificación sustancial del espacio para proponer una lectura simultánea de los planos figurativos, y devolver al objeto su “delgadez esencial”. Robbe-Grillet destruye en el objeto su primacía, porque ésta le estorba en su objetivo capital, que es insertar al objeto en una dialéctica del espacio.” (Cf. R. Barthes, *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 2002, p. 43).

19 Este impulso, que dota significación a la teoría psicoanalítica del equilibrio psíquico frente a la neurosis, refuerza, además, el alivio de la culpabilidad, cuando el creador, necesariamente, intenta, desde lo sígnico, atraer al código formal escritural una traslación metasígnica de lo semiotizado previamente. Vid. Isabel Paraíso, *Psicoanálisis de la experiencia literaria*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 105-108.

20 El desarrollo sociohistórico de este dualismo hombre-mundo se contextualiza a partir del Romanticismo como símbolo de interacción entre el poeta como eremita y la epifanía que la

través de ese intento de conciliación con la unidad perdida²¹. La fragmentación de la realidad nos induce a la consciencia de un hecho insólito e unívoco de carácter filosófico como es la concepción de una idea de realidad basada en el goce de los sentidos. Así lo refiere el autor lorquino al describirnos la mixtura de sensaciones exultantes del día de San Isidro el 15 de mayo de 1837:

“Inmenso gentío que yendo y viniendo ocupaba todas las avenidas de la ermita, corrillos a una y otra parte, grupos tendidos por la hierba, meriendas y juegos, multitud de coches, de calesas, de tartanas o parados o conduciendo o llevando gente, puestos de agua, de vino, de licores alternando con otros de dulces y de muñecos de barro o de plomo, cafés y fondas provisionalmente acomodadas, alegría bulliciosa por todas partes, señales de religión y de disipación, de devoción y de gula, [...]” (José Musso Valiente, *Diario*, p. 61).

La endogamia de la concepción poética del Absoluto, como revelación del sujeto a partir de lo extratextual, y la estética del fragmento, como modelo mimético de la concepción desmembrada de la realidad, aprueba la reconsideración de la autonomía de específicas modalidades expresivas, entre ellas, la descriptiva.

multiplicidad de lo real nos revela como inagotable e invariante. El argumento neoplatónico (Realidad-Idea) subyace, pero sólo en su dimensión anamnética, por cuanto que la unidad se revela en la multiplicidad; *vid.* M^a. Teresa Caro Valverde, *La escritura del otro*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999, pp. 59-60.

21 *Vid.* García Berrio, A. *Teoría de la literatura*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 64-80.

